

HUACAS Y SANTUARIOS EN EL TAWANTINSUYU

Virgilio Galdo Gutiérrez

PALABRAS PRELIMINARES

Aunque nacidas de un tronco común, pocas veces la Arqueología y la Historia suelen colaborar serenamente en el descubrimiento de una verdad científica. No pretendemos cubrir en algo el vacío, ya que el presente trabajo sólo aspira a señalar pautas de una labor que realizaba en forma organizada aligeraría empresas que por lo aisladas presentan imperfecciones en su ejecución.

Habiendo consultado algunas fuentes sobre el problema. Hemos decidido organizar el tema descubriendo los santuarios de acuerdo a los “*suyus*” del Antiguo Perú. Sabemos bien que este término designa el rumbo de los puntos cardinales; en concreto, para los Inkas, el Chinchaysuyu abarcó todo el norte del Imperio, justamente la región más rica –a partir de las crónicas– en santuarios y diversidad de cultos religiosos. En dirección contraria, y siempre teniendo como centro al Cusco, tenemos el Collasuyu, región del Altiplano que comprende parte de Bolivia y norte de Chile y Argentina. Las direcciones Este y Oeste fueron conocidas como Antisuyu y Contisuyu, respectivamente. Conviene anotar que para el Cuzco la costa que le corresponde es Arequipa y lugares aledaños.

Como una aclaración final para el lector, se emite adrede la zona cusqueña, en tanto la descripción de sus santuarios constituye ya una gruesa bibliografía, aún más, la interpretación de las imágenes y accesorios que de acuerdo a las crónicas contenían, han sido estudiadas con la seriedad del caso, lo que invalida toda visión superficial¹.

SANTUARIOS DEL CHINCHAYSUYU

En esta región –siguiendo las crónicas consultadas–, podemos encontrar los siguientes santuarios:

1. **Chinchas**.- De acuerdo con Leicht² al sur del río Cañete, que servía de límite al reino de Chuquimancu, empezaba el territorio de los Chinchas. La construcción que nos ocupa pertenecía a este pueblo, ya avasallado por los Inkas; es así que la hábil re-

1 Como ejemplo basta citar los trabajos de: LEHMANN-NITSCHKE, Ricardo.- “Coricancha. El templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor”. Buenos Aires. En *Revista del Museo de la Plata*. T. XXXI. Imp. CONI. 1928; LOTHROP, Samuel K. *El Tesoro del Inca*. Lima. UNMSM. 1964.

2 LEICHT, Hermann.- *Arte y cultura Preincaica. Un milenio del Imperio Chimú*. Madrid. Ed. Aguilar, 1953, p.111.

ferencia de Castro y Ortega Morejón³ nos habla de un gran palacio levantado por orden de Kayak Inka Yupanqui, construcción a la que los indígenas impresionados por su tamaño llamaron Atún Kancha.

2. **Huarco.**- Mucho más al norte, pero siempre bordeando la Costa se hallaba el santuario de Aysavilca⁴; es doble suponer que este era solamente un apelativo del dios costeño Pachacamac, ya que en la referencia que tenemos aparecen vinculados. La gente de Huarco le sacrificaba criaturas de cinco años al mismo tiempo que ofrecía algodón y alimentos (coca, frutas y chicha).
3. **Irma.**- Los pobladores de este valle fueron los afortunados poseedores del santuario de Pachacamac. Sobre esto se ha escrito bastante⁵, agregaremos tan sólo que su influencia en el inkario fue decisiva; Tupak Inka Yupanqui, en vez de arrasar el lugar conquistado permite que el dios local comparta honores con su padre el Sol⁶. Tal vez con ello celebraba la sumisión de los maras, runaguanas y chinchas⁷, episodio del que ya había tenido noticia a través de un sueño premonitorio.
4. **Yauyos.**- Al parecer empieza aquí un difundido culto *yunga*; se trata de Pariacaca, dios tutelar del poderoso ayllu Copara⁸. Su carácter de dios primordial está revelado con su aparición en la tierra, a partir de

uno de los 5 huevos primigenios depositados en el cerro Condorcato (Huarochirí). Los yauyos le sacrificaban chicha, molle, “zanen” y “coballa”. Su santuario, cuya descripción no consignan los cronistas, se alzaba en esta zona⁹.

5. **Huarochirí.**- Francisco de Ávila, importante extirpador de idolatrías, cuidó de recoger las creencias aborígenes con el fin de planificar debidamente la evangelización. Por eso su crónica¹⁰ consigna cuidadosamente los numerosos santuarios de esta región. Así enunciamos una serie de pequeños santuarios, vinculados todos al dios Pariacaca, de los cuales sólo nos queda el nombre Umilompa¹¹, Chaquesuso¹², Huallallo Canvandro¹³, Cahuillaca¹⁴ y Yatañamica¹⁵.

Aunque sólo se posee una referencia¹⁶ es importante anotar que los yungas reverenciaron como ser supremo a Coniraya Viracocha. Interesa analizar el nombre: de *Coniraya* puede expresarse *con* = raíz, que corresponde la idea de fuego atributo usual de Viracocha (segunda parte del nombre), dios evidentemente serrano, de ello se podría deducir que este último culto fue introducido posteriormente, quien sabe si con ello se intentaba contrarrestar la primicia de Pachacamac, cuyo predicamento alcanzó inclusive, al Cuzco.

En la carta a los Oidores de Santo Domingo, Hernando Pizarro describe un santuario a 180 leguas de San Miguel de Piura y a 20 de Jauja. De acuerdo con lo que dice se trataba posiblemente de una Akllawasi, aunque la presencia de “un ídolo en una cueva muy oscura”¹⁷ quita

3 CASTRO, Cristóbal de y Diego de ORTEGA MOREJON. *Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y comarcas se gobernaban antes que hobiese ingas y después que los Hobo hasta que los cristiano entraron en esta tierra*. Lima, Lib. E Imp. Gil. 1934, p. 135.

4 GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. París (Codex péruvian illustré) Institut d'Ethnologie. 1936, p. 267.

5 Por ejemplo: BUSE, Hermann. *Guía arqueológica de Lima. Pachacamac*. Lima. Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1960.

6 CASTRO Y ORTEGA MOREJON. *Op. cit.* pp. 148-149.

7 CABELLO VALBOA, Miguel.- *Miscelánea Antártica*. Lima UNMSM. Fec. De Letras. Instituto de Etnología, 1951, pp- 272 y 338.

8 AVILA, Francisco de. “Tratado y colección de los errores etc”. En: *Culto Libre entre los Incas de Francisco Loayza*. Lima, Colección *Los pequeños grandes libros de Historia Americana*. Serie I. Tomo XVIII. Imp. Miranda. 1952, pp. 29 y 38.

9 GUAMAN POMA. *Op. cit.* p. 267.

10 AVILA, Francisco de. *Op. cit.* p. 13.

11 *Ibid.* p. 44.

12 *Loc. cit.*

13 AVILA, Francisco de. *Op. cit.* pp 12 y 39.

14 *Ibid.* p. 15.

15 *Ibid.* p. 12.

16 *Ibid.* p. 14.

17 PIZARRO, Hernando de. “A los magníficos señores, los señores Oidores de la Audiencia Real de su majestad que residen en la ciudad de Santo Domingo”. En *Conde de Canillares... Tres testigos de la conquista del Perú*. Bs. As. Espasa Calpe. Vol. 1168, 1953, pp. 62-65.

fuerza a la hipótesis. La construcción era grande, en la que destacaban patios cercados que albergaban a las sacerdotisas, las que de acuerdo a su categoría ocupaban los más interiores.

6. **Junín.**- En este departamento se rendía homenaje a Carchuanco Vallullo¹⁸, cuya influencia alcanzaba a los jaujas y *hanan wankas*. Como ofrenda habitual constituía el plato favorito de la zona, a esto le agregaban coca y molle.

7. **Huamachuco.**- Este lugar de la sierra del departamento de La Libertad gozó de reconocida sacralidad para el indígena; prueba de ello es la gran cantidad de santuarios que los cronistas indican en esta zona.

Entre ellos tenemos los siguientes:

- Atagaju: Es decir Athau Ukhu, dios creador perteneciente al panteón chimú¹⁹. El largo estudio de Costa y Laurent²⁰ ha dado suficientes luces sobre el tema ubicando un segundo dios ourámico en la costa peruana; sus acólitos Zugadzabra y Ucuñgabra ocupaban conjuntamente con él el centro de la mitología norteña. Su adoratorio guarda una interesante similitud con la "Huaca de los Tres Palos" donde se hacían los sacrificios estaba parcelada en "canales con hoyos donde ponían un palo y lo envolvían con paja". El que hacía de sacerdote subía al tronco y mataba el "cuy" ofreciendo su sangre. Cabe anotar que el verdadero santuario distaba una legua del lugar donde se realizaban los sacrificios.

- Caoquilca: Aunque de interés limitado (7 u 8 pueblos) este templo rendía pleitesía a algo importante para los chimús: el agua. Ubicado en un lugar desolado, su construcción poco pudo defenderse del tiempo ya que mayormente era del molle²¹ que los na-

turales pintaron de rojo. En el centro, ubicado en un lugar desolado custodiada simbólicamente por lanzas, estaba una piedra en forma de mano, probablemente meteórica, este le confería el valor religioso que le da su origen, procede una zona sagrada y fértil por excelencia: el cielo²².

- Catequil: Es interesante la difusión de elementos religiosos kratofánicos fulgurantes: el rayo, el trueno, el relámpago. Para los chimús la triade tomó el nombre de Apocatequil, Mamacatequil y Piquerao. Su centro se hallaba en Porcón, a cuatro leguas de Huamachuco, y los dioses se hallaban representados por tres estatuas de piedra. La más venerada era la de Apocatequil que tenía la forma de un hombre²³. De acuerdo con los relatos míticos, dicho ser producía los fenómenos atmosféricos con su honda, motivo usual en las concepciones de pueblos arcaicos, la invasión quiteña destruyó las estatuas, según la tradición al ser desfavorables sus augurios.

- Cauri: Escasas noticias tenemos de este santuario, apenas si su ubicación era accesible²⁴ "un cerro altísimo" y la frecuencia de los sacrificios.

- Guachecoal: En realidad más que un santuario debemos referirnos a piedras sagradas. La dureza, la rudeza, la permanencia de la materia, constituyen para la conciencia religiosa del primitivo una manifestación de lo sagrado²⁵. Mucho debieron bregar los religiosos para borrar estas "idolatrías" en el caso concreto de Huamachuco se encontraron 300 guachecoales que inmediatamente se reemplazaron por cruces²⁶.

- Guallio: Lo que a continuación expresamos muestra un interesante caso de superposición de cultos. Guallio era una cueva a la que untaban la sangre de cuyes; a la llegada de los españoles realizaban esta ceremo-

18 GUAMAN POMA. *Op. cit.* p. 267.

19 VARIOS AGUSTINOS. "Religión en Huamachuco". En *Culto libre entre los Incas*, de Francisco Loayza. Serie I. Tomo XVIII. Lima Imp. Miranda, 1952. pp. 57, 80 y 81.

20 COSTA Y LAURENT, Federico. "Apuntes para unos estudios de los arquetipos en la mitología del mundo cultural andino". En *Actas y trabajo del II Congreso Nacional de Historia del Perú*. Vol. II, Lima. CEHMP. 1958.

21 VARIOS AGUSTINOS. *Op. Cit.* p. 73.

22 ELIADE, Mircea. *Tratado de Historia de las Religiones*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 1954- p. 220.

23 VARIOS AGUSTINOS. *Op. cit.* pp. 67-69.

24 *Ibid.* p. 72.

25 ELIADE. *Op. cit.* p. 211.

26 VARIOS AGUSTINOS. *Op. cit.* p. 78.

- nia al hilar la ropa de los inkas, acto que como es fácil deducir fue introducido por los cuzqueños; también al fondo de la cueva se hallaron huesos y cueros del citado animal²⁷.
- Casiapoma: Si relacionásemos las actuales creencias aborígenes (ahora muy cristalizadas) con las de sus antepasados, tendríamos un fácil motivo en este santuario cuya imagen central era una figura humana de “palmo y medio de largo”, de aspecto desagradable y con un agujero a la altura de lo que podría haber sido su garganta; al igual que las actuales “almas condenadas”, que andaba y bramaba “como un león”. Los chimúes le sacrificaban cuyes y auquénidos cuya sangre derramaban en el agujero descrito²⁸.
 - Huamansiri: De este templo sabemos solamente que se le reverenciaba a través de un hueco en la pared de una iglesia cristiana. Su importancia debió haber sido de primera línea ya que se conserva el recuerdo de sus muchos “criados”²⁹.
 - Jalca Manco: La conquista de este reino por los inkas dejó, indudablemente, héroes de uno y otro bando. Los vencedores decidieron inmortalizar a uno de sus guerreros erigiendo un altar en cuyo centro destacaba en forma de medalla³⁰ la imagen del soldado, guarnecida por dos perros frecuentemente ensangrentados por los sacrificios.
 - Llayguen: Las cuevas, para la mentalidad aborígen representan el punto de contacto entre los mundos, de allí su carácter de paqarinas (*paqariy* = aparecer) entre los inkas. Su importancia en Huamachuco se ve claramente con respecto al lugar que ahora nos interesa. Llayguen era una piedra de treinta metros aproximadamente, rodeada de lozas muy pulidas. Se encontraba en el interior de una cueva a la que se llegaba por una escalera de piedra; las plegerias elevadas en su nombre reclamaban agua, elemento precioso para los chimúes, tanto que su escasez provocó a menos de los quechuas³¹.
 - Llaga: En el pueblo de su nombre se levantaba un pequeño apostento con un patio, el cual contenía un número considerable de “ídolos”³² mientras que el cuarto era el lugar de las ofrendas, deducción que se hace en base a la cantidad de cuernos de taruca que se encontró allí.
 - Paucar: Dentro de los animales reverenciados por el pueblo en mención, encontramos el papagayo. Su lugar sagrado, Paucar, contenía la imagen de uno de ellos que recibía el constante homenaje de chicha por parte de los naturales³³.
 - Quisoeguayanay: La simple observación de la cerámica chimú nos ofrece el retrato de un pueblo ávido de comodidades. Sus vestidos formaban parte de ese afán suntuuario que lo caracterizó. Esto sería lo que mantenía vivo el culto a esta “huaca” considerada hijo de Catequil, a la que vestían elegantemente y le rendían una organizada pleitesía (tenía sacerdotes) para que protegiese sus telares³⁴.
 - Tantaguayanay Tantazoro: Una tendencia muy popular en los cultos del área andina es la de dotar de características oraculares a sus dioses, tal es el caso de Tantazoro, cuyo prestigio le hace poseer dos representaciones en Huamachuco: a) una piedra “hermosa”³⁵ y b) estatua humana vestida; en esta última forma tenía la compañía de Carhuazaro, Guarasgayde y Guafalmojón³⁶. En su primer santuario le acompañaba otra piedra a la que llamaban Tantaguayanay.
 - Uscaaguay: Ningún animal ha despertado mayor interés religioso en el antiguo Perú que la serpiente, a ella estaba consagrado un altar con este nombre: Uscayguay. Su figura, bastante gruesa, mostraba pilosidad

27 *Ibid.* p. 73.

28 *Ibid.* pp. 73-74.

29 *Loc. cit.*

30 *Ibid.* p. 76.

31 *Ibid.* pp. 71-72.

32 *Ibid.* p. 83.

33 *Ibid.* p. 82.

34 *Ibid.* p. 76.

35 *Ibid.* p. 71.

36 *Ibid.* p. 78.

des en la cabeza y “petaquillos de oro” en la cola, simbolizando con ello la riqueza que dispensaba a sus devotos³⁷.

- Uzorpillao: Este era posiblemente el templo más lujoso de la zona. Suntuosamente revestido de adornos, poseía un mobiliario de primera calidad y además, era el reservorio de los vestidos de fiesta de los naturales de la zona³⁸.
- Yanaguanca y Yulcaguanca (Yamoguanca): Nadie dura ya del poderío de los chimú, evidentemente se trataba de una confederación poderosa que poseía dominio sobre tribus aledañas. Las huacas mencionadas³⁹ aseguraban mágicamente el poder conquistado por las armas.

Aparte de todos los mencionados, los cronistas nos señalan otros santuarios: Cónдор⁴⁰, Guanacancocha⁴¹, Mallar⁴², Maniguindo⁴³, Paiguinor⁴⁴ y Tapallimillay⁴⁵ aunque sin dar mayores detalles sobre el respecto.

- Cajamarca: Influenciados por sus vecinos (los chimúes) los habitantes de este lugar adoraban con el nombre de Chuquilla⁴⁶ al dios Catequil (rayo, trueno, relámpago); su imagen tenía los mismos atributos: honda y porra, más el llanto de oro agregado posiblemente al advenimiento de los inkas.

No obstante la estatua sagrada mantenía oculto el rostro, tomando con ellos valencias sagradas que no conocemos.

- Tumibamba: No tenemos otro dato que la denominación del santuario local de Mu-

llucancha⁴⁷. De origen quechua, la palabra nos podría indicar (mulle = molle; cancha = recinto) a quien estaba dedicado; pero la escasez de datos sobre el presente tema nos obliga a ser parcos.

- Usno: en las cercanías de Quito se encontraba este pueblo, su adoratorio llegó a tener cierto prestigio antes del arribo de los inkas. La ofrenda habitual era la chicha y el nombre que alcanzaron a recoger los cronistas fue el de Chuquipillaca⁴⁸.

Santuarios del Collasuyu: En esta región se encuentran los siguientes santuarios:

El Titicaca: La única zona capaz de competir en sacralidad con Huamachuco (hemos dejado de lado el Cuzco) es la hoya del Titicaca. Allí según los cronistas, se levantó un gran templo cuya identificación se deja en manos de arqueólogos. Garcilaso⁴⁹ nos dice que se hallaba situado en una de las islas del lago (la de Caoti?), sin precisarla. De lo que no cabe duda es de su importancia: tenía 1600 servidores entre hombres y mujeres que llevaban ofrendas a una piedra⁵⁰ cuyo poder adivinatorio llegó a impresionar mucho a Wayna Kapak quien realizó sacrificios humanos en su honor⁵¹. Tal costumbre no constituía ninguna novedad ya que anualmente se inmolaban veinte niños de dos años de edad⁵².

La zona del Collao parece haber sido fértil en este tipo de ofrendas, es así como en el pueblo de Pomacanchis eran enterrados dos niños (varón y mujer) de doce años, luego de haber sido asfixiados con harina de maíz⁵³. Su templo, llamado Canchiaica, recibía además oro y plata.

Las coyas, cuya mitología no ha sido aún estudiada con precisión, rendían a sus dioses a

37 *Ibid.* p. 83.

38 *Ibid.* p. 80.

39 *Ibid.* pp. 75-76, 81.

40 *Ibid.* p. 82.

41 *Ibid.* p. 83.

42 *Ibid.* p. 82.

43 *Ibid.* p. 75.

44 *Ibid.* p. 94.

45 *Ibid.* p. 75.

46 MOLINA, Cristóbal de. *Ritos y fábulas de los Inkas*. Bs As. Ed. Futuro, 1959, pp. 35-36.

47 CABELLO VALBOA. *Op. cit.* p. 427.

48 *Ibid.* pp. 364-365.

49 GARGILASO DE LA VEGA. *Comentarios Reales de los Inkas*. Cuzco. Univ. De San Antonio de Abad. 1958. p. 144.

50 SANCHO, Pedro. *Relación de la Conquista del Perú*. Madrid. Ed. José Borrúa. T. 1962. pp. 93-94.

51 CABELLO DE VALBOA. *Op. cit.* p. 362.

52 GUAMAN POMA. *Op. cit.* p. 271.

53 *Loc. cit.*

través de tres templos: Puquina Orqo, Calcirca y Sariur⁵⁴. Al parecer estos templos se alzaban a orillas de la laguna Puquina donde arrojaban sus dones.

Chuquisaca: En la zona era venerado el santuario de Tangatanga, que contenía el ídolo del mismo nombre, sus existencia, no obstante, es bastante problemática⁵⁵.

Santuarios del Antisuyu: Se sabe que los inkas penetraron poco en esta zona (por los datos que se tiene hasta hoy); más bien sus avances sirvieron de parapetos a su posible invasión de la gente que habitaba esta zona hecho no inverosímil por cierto, si se juzga a partir de las figuras de los keros. Esto ha influido notablemente para que los datos que tengan acerca de las construcciones religiosas de esta región sean menores. Apenas si a los bordes de la cordillera de Calca se podía identificar (en el siglo XVI) dos enormes piedras que los naturales conocían con los nombres de Pitusiray y Sawasiray⁵⁶, a las que los antis le sacrificaban niños y animales (“cobayas”, aves). Su presencia al borde de un abismo inspiró una bellísima leyenda que recogiera Valcárcel en “Cuentos y Leyendas Incas” (pp. 36-55). El lugar era temido y respetado en virtud de la ambivalencia de lo sagrado; para los quechuas representaba el castigo divino a una aklla y su amante; sus cuerpos petrificados daban cuenta del poder de los dioses.

Santuario del Contisuyu: Para esta región consideramos los siguientes santuarios:

Vilcas: Construido por los inkas, parece que se trataba en realidad de un akllawasi. Era lógica la difusión de este tipo de construcciones en virtud del carácter de la educación femenina⁵⁷. Es importante precisar que con este nombre se han identificado varios templos.

Coropuna Urco: Pocos templos han recibido tantos sacrificios humanos como el que ahora mencionamos y que está situado en el cerro de su nombre. Al igual que en el resto del Tawan-

tinsuyu, se inmolaban niños de doce años, además de ofrecerle carne cocida; “*yawar-sauco*” (panes de maíz con sangre), plumas de parihuana, etc. De mucho poder, su culto se extendió por todas las serranías arequipeñas⁵⁸.

Quedan muchas crónicas por investigar, pero conviene recalcar que todo el valor que pueda tener una labor historiográfica, será acrecentada en tanto se confirmen los datos a través de la investigación del campo.

CONCLUSIÓN

De las ideas vertidas anteriormente se puede extraer claramente, que si bien los cuzqueños implantaron como religión oficial el culto al Sol (*Inti*), en muchos pueblos del Antiguo Perú, se tuvo más preferencia por los cultos locales (huacas y santuarios), como nos muestran las crónicas consultadas para el efecto. Esto nos prueba una vez más que la religión cuzqueña en base al culto al Sol, fue más que nada un instrumento de unificación política de los diferentes pueblos, que al ser subyugados pasaron a formar parte de Imperio de los Inkas.

54 *Ibid.* p. 274.

55 GARCILASO DE LA VEGA. *Op. cit.* p. 269.

56 *Loc. cit.*

57 CABELLO VALBOA. *Op. cit.* p. 314.

58 GUAMAN POMA. *Op. cit.* p. 273.